

INDUSTRIA CULTURAL Y PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN: EL CASO DE LOS HISTORIETISTAS ARGENTINOS

*Laura Vanesa Vazquez
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
lauravazquez@2vias.com.ar*

Apuntes para una investigación en curso

En este trabajo, me propongo analizar algunas características de la producción editorial de revistas de historietas argentinas, concibiéndolas como parte de la industria cultural y del sistema de escritura nacional en un momento histórico determinado. Este trabajo constituye un estudio preliminar de algunos ejes claves que abordaré en mi tesis de doctorado sobre historietas argentinas, dirigida por la Dra. Mirta Varela. El título provisorio de mi tesis lleva por nombre: "Memorias de la historieta nacional: una producción de rasgos paradigmáticos en la industria cultural".

Debo subrayar que el presente trabajo surgió a partir de la mirada provista por el seminario intensivo de doctorado "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización", dictado por el Dr. Daniel Mato durante el mes de julio del 2004. Esos encuentros me permitieron repensar algunos ejes temáticos de mi investigación: quisiera enumerar algunos a continuación, sin pretender agotar la discusión de ninguno sino, por el contrario, dejar abiertas estas preocupaciones.

En primer lugar, uno de los puntos débiles de mi mirada, ha sido pensar limitada y excluyentemente el ámbito nacional, sin abordar la perspectiva de que los procesos de globalización no son fenómenos externos a la región, sino procesos en los cuales los actores locales y/o nacionales toman parte. En futuras incursiones de mi tesis, será fundamental, por lo tanto, analizar el modo en que ciertas transformaciones culturales, económicas y políticas en el ámbito nacional inciden a su vez en el desarrollo de procesos de alcance más global. Mi enfoque sólo había tenido en cuenta lo contrario: ¿cómo los procesos de globalización incidían en las prácticas de los actores regionales? En este sentido, es que me interesa conceptualizar a los autores argentinos de historietas como actores locales inmersos en tramas de producción de sentido a escala global y no simplemente como a trabajadores locales que exportan sus obras en el mercado exterior. Analizar los procesos transnacionales dando cuenta de las prácticas producidas por estos actores que arman redes transnacionales (agentes, intermediarios, editores, públicos, críticos, periodistas y especialistas del campo, etcétera) y dar lugar así a prácticas de carácter global. Hasta el momento, he abordado este punto de la tesis analizando a los actores como actores locales inmersos en procesos de globalización económica.

Para complejizar esta mirada, entiendo que será fundamental para mi análisis del mercado de trabajo de los historietistas, explicar en qué consisten los procesos de globalización y de qué manera los complejos transnacionales de producción cultural (1) constituyen interrelacionamientos a escala planetaria. De esta manera, es un punto obligado en mi tesis repensar la cuestión de "lo nacional" a partir de la idea de complejos transnacionales (2).

No se trata solamente de estudiar cómo los autores argentinos,

dibujantes y guionistas, trabajar para sindicatos e industrias editoriales internacionales, sino también de analizar cómo estos actores locales participan activamente en redes sociales de negociación y conflicto. Estudiar la manera en que los actores se vinculan y cómo estos con sus prácticas y con sus discursos producen contextos y contribuyen de este modo a fortalecer los procesos de globalización contemporáneos, y no simplemente "son víctimas de los mismos". De esta forma, vemos que no basta con decir que "los actores locales son buenos y los globales malos", porque este punto de vista, no arroja luz sobre el verdadero carácter de estas relaciones.

La idea "globalizada" de que existe una realidad que va más allá de las fronteras locales, una "realidad global" circula muy fuertemente en el pensamiento de las Ciencias Sociales. Muy sucintamente, para algunos, la globalización es el resultado del avance de la modernidad sobre la tradición y, por consiguiente, conlleva la homogenización de las culturas. Para otro sector, en cambio, las múltiples realidades y formas transnacionales expresan características compartidas: distintos hábitos, concepciones, símbolos, formas de consumo, etcétera, que se relacionan y se mezclan, con formas de expresión cultural particulares. Desde mi punto de vista, de lo que se trata, es de interpretar cómo se conectan los diferentes escenarios socioculturales y, en este sentido, cómo se determinan recíprocamente. También se trata de una indagación metodológica, en el sentido que al cambiar los patrones de referencia para entender una configuración de la realidad, se deben necesariamente sugerir nuevas maneras de interrogarla para estudiar las imbricaciones locales, regionales y mundiales. Pensar en imaginarios y escenarios en donde se articulan las prácticas de actores sociales locales y nacionales, con las de actores sociales transnacionales presupone un punto obligado para mi investigación. En este sentido, algunas cuestiones como "la industria nacional de historietas" o "la identidad nacional de los autores", han sido revisadas en mi tesis. En relación con lo expuesto, vale decir, que periódicamente se aplican "políticas de rescate" a la industria de la historieta nacional, he notado que en estas miradas, aparece una y otra vez el mismo tono nostálgico que hace referencia a la llamada "edad de oro nacional de la historieta". Entiendo que esta perspectiva obtura el análisis del campo. Quiero decir, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de "historieta nacional"? ¿qué imaginarios locales y qué subjetividades movilizaron esas historias narradas en las revistas argentinas? ¿dónde buscar "lo argentino" en las tiras gráficas y las series? ¿en la nacionalidad de sus autores? ¿en la temática de los relatos? ¿en sus públicos? ¿con qué patrón definimos lo nacional? (3) ¿cómo definimos la identidad de los historietistas argentinos? En este punto, me resulta interesante el recorrido analítico que ofrece Gloria Monasterios, al retomar algunos planteos que realizan Daniel Mato y Néstor García Canclini a propósito del término identidad. Sostiene la autora: "Comparto la propuesta de autores que, como Mato (2001), argumentan que es más apropiado hablar en términos de "representaciones de identidades", lo cual acentúa el carácter construido de estas últimas. De la misma manera en que lo hace García Canclini al enunciar que "la identidad es una construcción que se relata" (García Canclini, 1995: 123). Siguiendo estas propuestas, me ha parecido más apropiado dialogar con la idea de identificación o mejor identificaciones, en plural, ya que como

derivado de un verbo, puede enunciar procesos dinámicos, en continua construcción (Monasterios, 2003: 303-330).

Con esto, es importante señalar que la definición de un "nosotros" en el caso de los productores de historietas argentinas, tiene un sesgo muy marcado, este "nosotros" está fundamentado en la definición de atributos de pertenencia, de metas y objetivos, así como por el desarrollo de formas de producción legitimadas al interior del campo de dibujantes y guionistas. En este sentido, se vuelve productivo pensar que las identidades, como representaciones sociales, emergen en el marco de procesos sociales transnacionales que involucran actores (locales y transnacionales) en relaciones multidimensionales. Es decir, "relaciones que involucran a la vez dimensiones culturales, económicas y políticas" (Mato, 2003: 331-354).

Siguiendo la perspectiva de Renato Ortiz, a propósito del debate sobre la identidad en América Latina "la nación surge como una dimensión a ser conquistada (por los políticos, los artistas y los intelectuales), un proyecto que en el futuro asegurará la realización de una modernidad incompleta, inconclusa. Reflexión y conciencia nacional son elementos constitutivos de nuestra tradición; elementos que se mezclan como conceptos y como aspiración política. El problema es que la modernidad-mundo rompe las fronteras del estado-nación. Para comprenderla, es necesaria una reactualización del pensamiento. El mundo, como objeto, exige nuevos conceptos de nuestra imaginación sociológica" (Ortiz, 2002: 19).

Por ello, la idea de complejos transnacionales de producción cultural propuesta por Daniel Mato (2003) se torna fundamental en mi análisis para dilucidar el funcionamiento de la producción de revistas de historietas y las prácticas de los autores (dibujantes y guionistas) en niveles de escala globales.

Por otro lado, circula en el campo de la historieta argentina, la idea de una "desterritorialización" de las obras producidas por autores nacionales. Sin embargo, es sugerente revisar esta idea a partir de las lecturas realizadas. El hecho de que los procesos sociales sean "transnacionales" no quiere decir que sean "desterritorializados". Según Daniel Mato "esta constatación supone además una crítica a la idea de "desterritorialización", la cual constituye un elemento característico de las formas hegemónicas de representarse la globalización" (Mato, 2003: 331).

Es así, y partiendo de esta perspectiva, que es importante explicar cómo las prácticas y representaciones de los historietistas entran en relación, negociación y conflicto, con las de actores específicos en contextos locales y/o nacionales (editores, críticos de historietas, públicos y agentes) y que, por tal razón, el uso de la expresión desterritorialización es inapropiado en este caso. Siguiendo el enfoque de Daniel Mato, y partiendo de la base de cuidadosos estudios de caso: "habría que hablar en términos de transterritorialidad, multiterritorialidad, o reterritorialización" (Mato, 2004: 67-93).

Ahora bien, la historieta como objeto a veces privilegiado para la reflexión teórica remite a discusiones que fijan siempre parejas equívocas: elite/masa; palabra/imagen; popular/arte; industria masiva/experimentación y vanguardia, etcétera. A partir de una narrativa sumamente problemática como tipo particular de producción ideológica (Verón: 1974), mi interés es comenzar en este trabajo a problematizar algunos conceptos como cultura de masas, actores sociales de producción,

industria cultural, desterritorialización, e identidad nacional, (entre otros) para analizarlos a la luz de los procesos contemporáneos de globalización.

En este sentido, y a propósito de uno de los ejes fundamentales que me ocupa, dependiendo de quién escribe, resulta que la "globalización" es causa de todos nuestros males o una panacea que resolverá nuestras dificultades.

En este sentido es que Renato Ortiz piensa que la trampa con el concepto "globalización" es fundamentalmente de carácter ideológico. Cito: "...normalmente, la literatura que se ocupa de la globalización tiende a comprenderla de manera oblicua, parcial. Todo sucede como si la expansión del mercado y la tecnología obedeciera a una lógica inexorable, lo que nos lleva a conformarnos con el cuadro actual de los problemas que nos afectan" (Ortiz, 2002: 23). De lo que se trata, me atrevo a decir, y en relación con las nuevas modalidades sociales y los procesos de globalización contemporáneos, es de impulsarnos más allá de nuestros conocimientos adquiridos y ejercitar nuestra responsabilidad intelectual en una realidad distinta.

La situación actual de la historieta argentina es a menudo tratada como resultado de la globalización, lo cual es erróneo. Puesto que el proceso actual, en verdad, intensifica conexiones y modalidades preexistentes en el mercado editorial.

Partiendo de la hipótesis de que las publicaciones de historieta asumen una característica dual en el seno de la industria cultural: tensiones entre lo público y lo privado, entre el arte y el género, entre la cultura de masas y la vanguardia, me parece relevante sumar al análisis una tensión que hasta el momento no había abordado en el proyecto de tesis: las tensiones entre lo local/global y entre lo global/local presentes en el modo de producción de las historietas argentinas.

Ahora bien, me parece importante, relacionado con el punto anterior, discutir el carácter de un concepto histórico en las ciencias sociales: cultura de masas. Ya Raymond Williams ha advertido acerca de cómo el término ha estado determinado históricamente por mandatos ideológicos (Williams, 1983: 297).

La pregunta que conviene hacerse entonces es: ¿por qué un término así ha gozado de tanto privilegio en las investigaciones y disciplinas sociales? Es imposible desarrollar la cuestión aquí, pero cabe pensar acerca de nación y masa, siguiendo a Renato Ortiz: "la homogeneidad, postulada para la integración del orden industrial, es repuesta en el plano nacional: propicia la mediación entre los individuos y el todo social" (Ortiz, 2002: 109).

Es, en este sentido, que la temática de lo nacional exige ser pensada ligada al consumo y a la "cultura de masa" (4). En todo caso, lo que queda claro es que la llamada "cultura de masas" nace de un conjunto de preocupaciones y que es necesario redimensionar la discusión a la par de los nuevos procesos de globalización, los avances tecnológicos y económicos y las nuevas formas de sociabilidad. Y en este sentido, es que debemos relacionar estas transformaciones con la dimensión cultural. Es ya sabido que existen mediaciones entre el plano tecnológico y económico y el mundo cultural, pensar lo contrario, es caer en el terreno de las visiones reduccionistas, ya sea en su vertiente culturalista o economicista.

Ahora bien, siguiendo el caso de la exportación de historietas argentinas podemos observar que lo que se presenta como local es en algún punto global y lo que se presenta como

global es en algún punto local. Los autores argentinos, guionistas y dibujantes, históricamente, han trabajado para mercados transnacionales, pero el hecho que sus obras sean producidas para ser publicadas y consumidas en otras regiones, no implica que las mismas “pierdan su carácter nacional” o “la historieta argentina pierda su identidad histórica”. Me parece que estos juicios que circulan de modo abundante en el “ambiente” de la historieta argentina, no contribuyen a construir formas de organización social solidarias y justas a niveles transnacionales. El problema de la industria de revistas de historietas no es la “extranjerización” de los autores locales, ni la falta de “políticas nacionales” de los editores locales, sino la conciencia que los mismos actores tienen de sus relaciones y de su autonomía en un mundo cada vez más interrelacionado y, por lo tanto, cada vez más y más globalizado.

En otro sentido, un nuevo tratamiento del concepto políticas culturales me permite abordar el funcionamiento de las editoriales de manera diferente. En lugar de pensarlas como empresas comerciales de producción de revistas masivas es más rico pensarlas como espacios generadores de prácticas y redes cuyas dimensiones material y simbólica habría que poner en evidencia para dar cuenta de las políticas editoriales de las mismas. En las editoriales argentinas, durante los períodos propuestos en la investigación, tuvieron lugar experiencias sociales de producción de sentido, políticas y prácticas entre diversos actores sociales (fundamentalmente, entre autores y editores), en el marco de contextos específicos. Será interesante, en este punto, resignificar el concepto de políticas culturales a la luz de nuevas perspectivas analíticas.

Cabe agregar que el acto de nombrar nunca es inocuo, especialmente cuando se confunde con el acto de categorizar. Subraya Nelly Richard: “sabemos bien que la cuestión del nombrar (del asignar nombres para que se identifiquen ciertos objetos en función de una terminología que cobra validez en el interior de excluyentes pactos de legitimación sociocomunicativa e institucional) posee implicancias y consecuencias que repercuten en la definición, la clasificación y la inscripción de esos objetos, ya que un nombre es siempre recorte y modelaje de una determinada categoría de (inte)legibilidad” (Richard, 2002: 267). Considero que este enfoque es fundamental para no caer en reduccionismos y avanzar en la construcción de perspectivas transversales e integradoras. Para superar los reduccionismos, es necesario, en primer lugar, tener una posición crítica y auto reflexiva sobre nuestra propia práctica intelectual y de investigación. Si la escritura es la conclusión del recorte conceptual y esfuerzo metodológico, debemos ajustar, pulir y repensar los conceptos, nuestras ideas sobre ellos, antes de utilizarlos. En este sentido, entiendo que es fundamental, dar a cada concepto un análisis específico. Siguiendo a Renato Ortiz: “las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente un el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills. No pueden ser producidos en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad” (Ortiz, 2004: 10).

Los conceptos no sólo están ligados al territorio de las ideas y la abstracción, ellos también forman parte de las instituciones, los centros de investigación, los organismos de financiamiento y el “campo científico”. Siguiendo nuevamente a Renato Ortiz:

“lo que llamamos institucionalización no es otra cosa que la delimitación de una territorialidad en cuyo interior son válidas las ‘reglas del método sociológico’. Como los artistas, los científicos sociales, al escribir para sus pares, se encierran dentro de las fronteras de su disciplina. Esto sólo es posible cuando los conceptos, los procedimientos técnicos, el objeto construido, forman parte de una institución, de una materialidad” (Ortiz, 2004: 11).

En este sentido, debemos ser conscientes, que al tomar uno u otro camino, al decidirnos por uno u otro enfoque en la reflexión sociológica, no estamos simplemente ante “una cuestión de ideas”. El grado de autonomía de nuestras elecciones dependerá de cuán lejos o cuán cerca estemos de las demandas externas de las instituciones financiadoras, los requerimientos institucionales y universitarios e inclusive, del corporativismo de los grupos hegemónicos del campo académico.

Creo que, en todo caso, de lo que se trata es de corrernos tanto del cinismo posmoderno como de la celebración modernista, sin pasar por alto las luchas por el sentido: los símbolos, las palabras y las imágenes que constituyen la vida social y cultural. Es decir, se trata de aportar una mirada fructífera y que “sirva” a los actores sociales involucrados en estos procesos para que, de esta forma, puedan saber cómo actuar en contextos determinados.

Es en este sentido que el pensamiento debe estar atento a los cambios y depende cuán radicales sean estos cambios, redefinir los elementos (conceptos, ideas, categorías) ya disponibles. Tomando las reflexiones de Renato Ortiz: “las ciencias sociales se alimentan del mundo, ése es el material de su existencia. El observador, aquel que lo analiza, está inmerso en los problemas de ese mundo. Su sensibilidad histórica funciona por tanto como un estímulo intelectual. La creatividad sociológica supone, al mismo tiempo, un corte con el sentido común y una elaboración permanente y audaz de nuevas hipótesis” (Ortiz, 2004: 23).

Es necesario cuestionar ciertas representaciones hegemónicas que asocian de manera irreflexiva las ideas de intelectual, investigador y académico, y que en muchos casos incluso las asume como intercambiables entre sí.

Sin poder agotar la cuestión aquí, sólo resta decir que en un futuro, me interesa reconstruir la manera en que las tensiones entre lo local y lo global operan en el modo de producción editorial de historietas. La gran dimensión de material exportado y publicado en revistas internacionales y la forma que reviste el “trabajo por encargo” practicado por un grupo significativo de autores nacionales, es una agenda pendiente (y urgente) en mis estudios sobre el tema.

Cabe aclarar que estoy utilizando de manera provisoria, la categoría campo de la historieta (tomando el concepto de campo de Pierre Bourdieu) para hacer referencia al espacio de producción, circulación y consumo de historietas. Uno de mis objetivos en la tesis, será analizar hasta qué punto la historieta constituyó un campo en la Argentina, teniendo en cuenta la advertencia de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, quienes han subrayado las limitaciones que tienen los conceptos de Bourdieu para el estudio de las sociedades latinoamericanas (Altamirano y Sarlo: 1983).

En el país, como en otros países periféricos, la actividad cultural “se remite a instancias de consagración externas y, al

mismo tiempo, interioriza criterios exteriores de valoración” (Sigal, 1991). Es en este sentido que los problemas de la dependencia cultural, de la autonomía del campo intelectual y el de las legitimidades precarias, pueden echar luz a las preguntas que sostendré alrededor del objeto de estudio.

Por último, resta decir que la narrativa en secuencia gráfica plantea a partir del relato dibujado un modo singular de configuración de lo discursivo. En tanto producto de la industria cultural, la historieta participa en la conformación de subjetividades y en la construcción de identidades sociales. Y es en este sentido, que constituye una forma activa en los debates culturales de un período. De ahí, mi interés en su estudio.

Notas

(1) Aquí tomo el concepto de Daniel Mato, al subrayar que “para comprender mejor los procesos sociales contemporáneos más que centrar nuestro análisis en sociedades nacionales (como lo hace la Sociología convencional) o en comunidades definidas local o étnicamente (como lo hace la Antropología Social/Cultural convencional) necesitamos estudiar las articulaciones de tipo global-local y en particular las prácticas de los actores sociales articuladores y los modos en que se relacionan entre sí, es decir los “complejos transnacionales de producción cultural” en acción” Mato, Daniel (2003) “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’”. En: Mato, Daniel (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES – UCV, pp: 331 – 354.

(2) Siguiendo la perspectiva de análisis de Daniel Mato “la manera analíticamente más provechosa de acercarnos al análisis de lo que (en este y otros estudios anteriores) he venido llamando articulaciones transnacionales de tipos global-local y local-local no es ni estudiando sólo las prácticas de actores individuales, ni sólo instituciones y discursos, ni sólo grandes procesos sociales. Si no, precisamente, las formas en que unos y otros se vinculan, las formas en que los actores con sus prácticas producen y participan en instituciones, discursos y procesos, y las formas en que éstas y éstos condicionan las prácticas de los actores. Y pienso que en este sentido la idea de “complejos transnacionales” resulta provechosa. Estos complejos, de actores actuando en contextos institucionales y sociales (especificables y estudiables) a la vez que produciendo esos contextos permanentemente, constituyen las fuerzas que producen y perfilan las articulaciones transnacionales mencionadas, y de este modo los procesos de globalización contemporáneos”. Mato, Daniel (2003) “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’”. En: Daniel Mato (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACESUCV, pp: 331 – 35.

(3) En este punto, sostiene Ana Wortman que en Argentina, y en el resto de los países latinoamericanos “existe una larga tradición intelectual de reflexión sobre la llamada cultura nacional realizada desde variados géneros discursivos —como el ensayo, el periodismo ficcional, la literatura, la dramaturgia, entre otros— la cual se propone dar cuenta de los problemas políticos nunca resueltos en nuestros países, textos en los que a su vez prevalecen las vivencias subjetivas del autor. Así, escritores y periodistas escribieron gran cantidad de páginas para reflexionar sobre la singularidad argentina a lo largo del siglo XX”. En Wortman, Ana (2002) “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”. En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp: 327-338).

(4) Monasterios, Gloria (2003) “Abya Yala en Internet políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio”. En: Daniel Mato (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES - UCV, pp: 303 –330.

(5) Este tema ha sido desarrollado por Jesús Martín Barbero en su libro: De los medios a las mediaciones, Gustavo Gilli, Barcelona, 1987.

Bibliografía

MATO, Daniel (2001): Des-fetichizar la ‘globalización’: Basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones; mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. En: Daniel Mato

(comp.) Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2. Buenos Aires – Caracas: CLACSO-UNESCO, pp: 147-178.

MATO, Daniel (2003) "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo' ". En: Mato, Daniel (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES – UCV, pp: 331 – 354.

MATO, Daniel (2004) "Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil". En Daniel Mato (coord.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 67-93.

MATO, Daniel (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

MONASTERIOS, Gloria (2003) "Abya Yala en Internet políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio". En: Daniel Mato (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES - UCV, pp: 303 – 330.

ORTIZ, Renato. Otro territorio. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

ORTIZ, Renato. Taquigrafiando lo social. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2004.

RICHARD, Nelly (2002) "Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina" (Postfacio). En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 363-372.

WORTMAN, Ana (2002) "Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina". En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp: 327-338).